

"TODAS LAS IDEOLOGÍAS DISTORSIONAN LA REALIDAD"

Dos meses después de renunciar al CDE, esta abogada y decana universitaria comparte su visión sobre el momento político, la Convención Constitucional y el futuro del país. "Chile llegará a un centro. Las naciones suelen ser más sabias que los protagonistas de turno", dice, mientras revela su nuevo eje profesional centrado en la tecnología y la filosofía.

Por MARÍA CRISTINA JURADO. Retrato SERGIO ALFONSO LÓPEZ

Es temprano. En el pasillo hay aroma a café recién hecho.

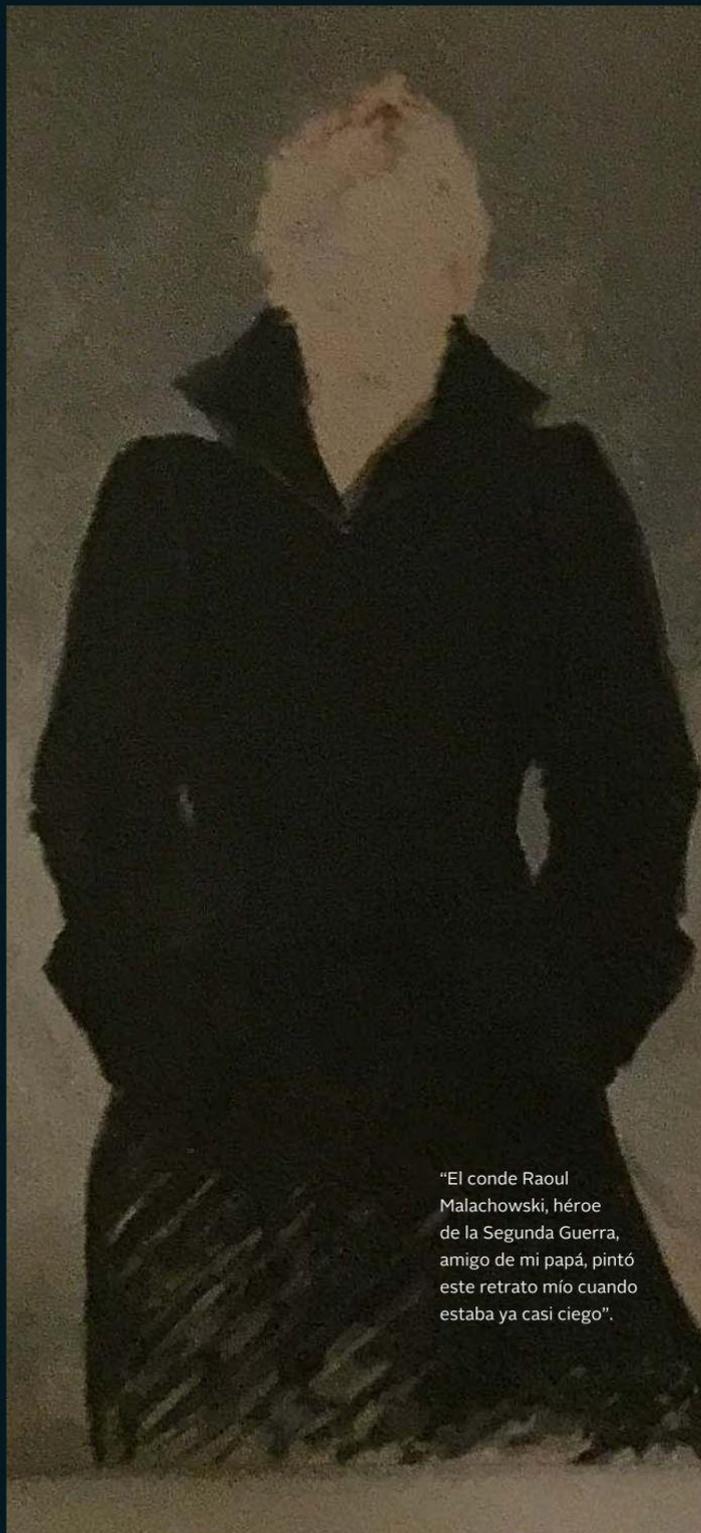
—*La exsubsecretaria de Carabineros y exministra de Justicia Javiera Blanco fue formalizada por malversación de caudales públicos por casi 50 millones de pesos. En marzo de 2020 el CDE, que usted integraba, se querelló contra ella. ¿Cree que la corrupción avanza en Chile? ¿Qué opinión le merece la formalización de Blanco?*

—Lo preví.

—*Recién se presentó una acusación constitucional contra el Presidente Sebastián Piñera por su supuesta actuación en la minera Dominga. ¿Cómo ve el momento del Presidente hoy?*

—Es obviamente un blanco apetitoso y un asunto muy difícil de ignorar por los candidatos, casi un valor de referencia.

Clara Leonora Szczaranski Cerda, 74, quien fuera la primera chilena en dirigir entre 1996 y 2005 el Consejo de Defensa del Estado nombrada por el expresidente Eduar-



"El conde Raoul Malachowski, héroe de la Segunda Guerra, amigo de mi papá, pintó este retrato mío cuando estaba ya casi ciego".

CLARA

do Frei, abogada de prestigio y actual decana de Humanidades en la Universidad Mayor, confiesa estar preocupada por Chile. Esta mañana, cuando abre la puerta del departamento que comparte con su marido por 21 años, el exjesuita Renato Hevia, proyecta una figura casi frágil, distanciada de la batalladora líder que desde el CDE y con un equipo multidisciplinario logró desmantelar a organizaciones de narcotráfico y lavado de dinero regadas por todo el continente. Recuerda hitos en colaboración con organizaciones como la DEA y el FBI de Estados Unidos, y países afectados por el narcotráfico y lavado de dinero como Bolivia y Perú. Como el desmantelamiento de la organización liderada por el Cabro Carrera en 1997, la Operación Océano y la Operación Ícaro.

Todo eso quedó atrás.

En agosto, después de 27 años defendiendo los intereses del país, esta abogada penalista experta en criminología renunció al Consejo de Defensa del Estado, cinco meses antes del final de su período. Pero Szczaranski, quien hoy centra sus intereses en un centro de tecnología e investigación, no descansa. Sigue atenta el momento político.

—*Usted fue comunista muchos años, influenciada por su padre. Recientemente dijo: "Prefiero ir a la cárcel que ejercer un cargo político".*

—Dejé de serlo en 1979. Cuando pasó lo de Komeini, el PC apoyó la tiranía en Irán y de Chile me empezaron a llegar postales donde en vez de una guitarra había una ametralladora. Un día, en el Instituto de Ciencias Penales de la Universidad de Roma donde estudiaba, un profesor me hizo caer la teja: cuando tienes una ideología, toda la vida la miras a través de la ventana de esa ideología. Me transformé en una rebelde de las predefiniciones. ¡A mí no me den ni secta, ni religión, ni parroquia, ni grupos, ni club, ni partido! Pensé que nunca más me quería encasillar.

—*¿Cómo ve el avance de posturas comunistas en Chile en personajes como Daniel Jadue, Camila Vallejo, Karol Cariola?*

—Fui comunista en una época en que las ideologías ensalzaban el altruismo y la renuncia personal por el bien de los desposeídos: el PC defendía el diálogo cristiano marxista y el apoyo al Presidente de la República. Hoy el ser ideológico —o ser agresivo religiosamente— está culturalmente obsoleto, aunque queden algunos extremismos en el mundo. En Chile hoy me preocupan los que se quedaron anclados, impermeables al cambio histórico, al rol de la democracia. Todas las ideologías y sus sectarismos distorsionan la realidad y perjudican la comprensión y el diálogo sincero. No son funcionales a



la democracia ni a la paz.

Formada en la Universidad de Chile y académica, es a la universidad a la que debe muchos de sus mejores años en Chile y en Italia, donde estuvo exiliada entre 1974 y 1986. Con medio siglo de carrera, evalúa que en su vida el cumplir ha sido más importante que el querer. Szczaranski dice que nació sin vocación, pero aprendió a encumbrarse en todo lo que hacía a punta de esfuerzo. La ha movido el empuje, no la pasión. Entre sus preocupaciones de hoy, está la Convención Constitucional.

Reflexiona:

—Me preocupa que no se extralimite de las facultades

"Populismo más redes sociales es un cóctel altamente venenoso".

SZCZARANSKI

que le otorgamos al votar: no me parece que fuéramos llamados a votar por un nuevo poder, o un ente discrecional que pudiese definir por sí mismo sus competencias. La Constitución debe ser pensada para durar, superar coyunturas, ser sostenible culturalmente para Chile, y lo suficientemente abstracta y abierta para incluir nuestra diversidad cultural y valórica.

Más tarde dirá:

—Si yo te elegí para llevar adelante una Convención Constitucional, yo te elegí para eso. Y no te di poder absoluto para ser creativo y hacer lo que a ti te parezca: si yo te voté para que me pintes azul cielo, no me puedes salir con morado.

—**¿Cómo ve a la Convención?**

—Por ahora la veo polarizada. Segmentada por intereses muy concretos, casi en el extremo del péndulo histórico, reactivos. Más adelante, seguramente, decantarán en un punto más central y consensuado.

—**Desde su perspectiva, ¿cuál es el principal desafío político que enfrenta Chile hoy? ¿Falta coraje para denunciar la corrupción a todo nivel?**

—El principal desafío país es reencontrar, democráticamente, el diálogo profundo, asumir que ser sociedad es suscribir un pacto de convivencia común. Los fines estratégicos de una sociedad no se deben identificar con tal o cual interés grupal; no deben castigar ni arrasar a las minorías; no deben imponerse por la fuerza. La fuerza contemporánea no es solo física ni material, las lapidaciones y linchamientos actuales no son con piedras ni con hogueras en la plaza pública.

Pero los días de Clara Szczaranski han sufrido un vuelco. Un vuelco que la revitaliza, dice:

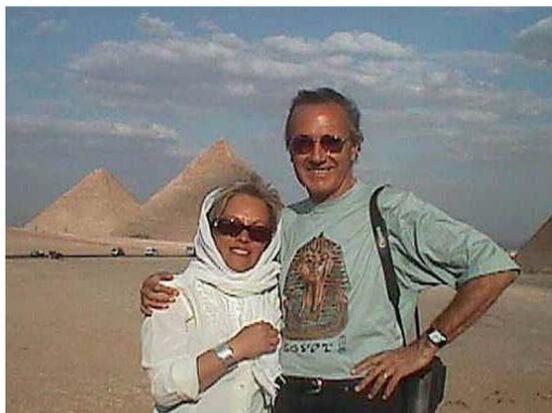
—Yo viví una experiencia muy intensa de identificación en el CDE, identificación de los cinco sentidos, del alma y el espíritu. Pero, con el paso del tiempo, empiezas a identificar otros ejes centrales relacionados con la edad, te obligas a reflexionar en otras cosas. Fue lo que me pasó a mí. Me impactó mucho haber entrado hace doce años a la Universidad Mayor.

Lo que hoy ocupa a Clara Szczaranski es la Sociedad Tecnológica y Futuro Humano, STFH, que creó en la Universidad Mayor.

—La universidad me ha permitido explorar áreas del conocimiento multidisciplinario, me permitió salir de la burbuja donde estaba metida, que era ¡Derecho, Derecho, Derecho, solo mirándome el ombligo! Cuando empecé a relacionarme con Periodismo, Arquitectura, Sociología, se me abrió el horizonte. ¡Pam! Me dio una curiosidad loca por ver los problemas en tránsito de la humanidad.

UN NUEVO EJE

A una edad en que la mayoría prepara su jubilación, Szczaranski vislumbró un nuevo eje profesional para su vida. Se impactó. "Se me cayeron las paredes, se me bajaron todas las barreras", recuerda. Fue un proceso lento que fue cristalizando. Un día en plena pandemia, cayó en cuenta que, con la ciudad en cuarentena, habían desaparecido bicicletas, *scooters* y automóviles.



A sus 74 años, ha tenido una interesante carrera, siempre cercana a la universidad. El exilio político lo vivió en Roma, donde hizo su magíster. Aquí, diversos momentos de su vida.

Que estaban explotando las *apps* de pedidos domiciliarios como Cornershop, el *delivery*, las Dark Stores y que la tecnología tomaba la delantera.

—Y yo dije: "¡Flauta! La tecnología, la genética, las ciencias, los descubrimientos, y entender cómo funciona el cerebro humano, nos está impactando como especie humana. Estamos cambiando y tenemos que montarnos en el cambio".

Llamó a gente de confianza, entre ellos el escritor Roberto Ampuero, el jesuita Fernando Montes y la periodista Pilar Vergara. "Les dije: 'Miren, se nos viene encima la automatización, la inteligencia artificial. Si el ser humano sigue haciendo lo mismo, sufrirá una avalancha; tiene que montarse en el tigre y cabalgar esta bestia nueva. Necesito hacer un centro humanista de estudios filosóficos, con los que en el mundo están haciendo esto: en Inglaterra, Oxford y Cambridge; en Estados Unidos, su Singularity University". Szczaranski armó el proyecto de un nuevo centro de reflexión, tecnología, publicaciones y pensamiento, y lo presentó





en la Universidad Mayor. Y en eso ocupa hoy gran parte de su día.

—Se llama Sociedad Tecnológica y Futuro Humano, STFH, y ya tiene dos años. Lo dirige el filósofo mexicano Héctor Velázquez y allí se publica, se investiga, se hacen *webinars*, tienen publicaciones al más alto nivel de las revistas mundiales. Y tenemos convenios con Oxford.

El centro es multidisciplinario y allí trabajan e investigan doctores en filosofía, sociología, antropología. “La pandemia nos sirvió de líquido revelador de la realidad. La gente no estaba mirando cómo la tecnología comenzaba a imperar a todo nivel. En Periodismo estudia-

mos el impacto de la tecnología en el periodismo escrito. Hay que defender el concepto, porque las redes no solo disparan, también premian el poco espacio”.

—¿Se siente exitosa hoy? Se ha reconvertido en la modernidad.

—No. Soy demasiado autocrítica y autoexigida. Y soy ambiciosa de mi vida, pero nunca tuve un plan. Soy esforzada, yo cumplo, quiero siempre un siete.

COMPañERO DE RUTA

Con buena memoria, esta abogada, que estudió en el Manuel de Salas y la Universidad de Chile, se interna en su mundo personal. Hija de un padre polaco y comunista que llegó al país atraído por el Frente Popular de los años 30 y de una madre abogada quien fue siempre el soporte económico del hogar, Clara Szczaranski confiesa haber sido una niña rebelde e inconformista.

—Mi mamá era católica tradicional. Mi abuelo fue avanzado y sus seis hijas mujeres fueron profesionales. Mi madre siempre trabajó, porque mi papá no le achuntaba económicamente, era un romántico idealista quien estuvo preso en Polonia a los 18 por imprimir propaganda comunista.

Clara se casó por primera vez durante su exilio en Italia, con el músico Jorge Coulon. Su matrimonio duró un quinquenio, siendo ambos militantes comunistas. De ese matrimonio tuvo a Catalina, quien murió al nacer. Años después nació Bruno, quien hoy es su hijo, cómplice y amigo. El dolor de perder a su primera guagua lo lleva dentro.

—En Roma, el médico no estuvo de acuerdo en que el parto se adelantara. Me puso un vasodilatador y le ocasionó a mi guagua un infarto, salió agónica. Me dijeron que demandara, pero una demanda hubiese banalizado mi dolor. ¡Después descubrí que mi hermano y yo nacimos a los 8 meses, la Catalina venía a los 8 meses y Bruno nació a los 8 meses!

En su segundo embarazo, Clara decidió internarse en la clínica y pagar su estada en forma privada. Los médicos se resistieron, pero insistió. Y el mismo día que se internó, Bruno vino al mundo. Szczaranski cree que, de no mediar su firmeza, lo habría perdido también.

—No estaban los médicos de turno y tuve que ir a gritarles que me atendieran. Estaba sola. Bruno nació casi cianótico, fue a dar diez días a una incubadora para

poder respirar. Si yo no hubiera investigado la muerte de Catalina, no sé qué habría pasado con mi hijo.

En 2000, después de varios años de su exilio, esta abogada se casó en segundas nupcias con el sacerdote jesuita Renato Hevia, quien completaba 45 años de carrera religiosa. Después de 21 años, es con sentimiento y orgullo que Clara habla de su segundo marido.

—Estoy muy contenta. Renato es un gran compañero de ruta y, en términos trascendentes, el más importante. Hemos construido una vida juntos.

No olvida. “Andaba en una búsqueda religiosa muy profunda y Renato me invitó al Centro Belarmino a dar una conferencia sobre cómo yo veía a Chile y el CDE”. La invitación se repitió y Hevia se fue sintiendo atraído. “Me invitó una segunda vez a almorzar y yo lo bombardeaba a preguntas. Seguimos viéndonos. Un día, él me dice: ‘Tengo que transparentar algo, yo me siento atraído’. Lo fui a conversar con Bruno. Entonces él, que es

parecido a mí, me dijo que tenía que definirme. Fue cuando Renato me dijo: ‘Yo tendría que casarme con usted’”.

—¿Y a usted no le pareció descabellado?

—No, salió natural nomás. Bruno me dijo que yo debía reflexionar y tomar una decisión, y me puse a la tarea. La Compañía (de Jesús) también puso a Renato en la tarea: “Te

“Chile llegará a un centro. Las naciones suelen ser más sabias que los protagonistas de turno”.

vas a reflexionar un año, en aislamiento, a España”, le dijeron. Volvió convencido de su proyecto, y yo dije que no podía retroceder. (...) Fue una relación de cabeza, eso ha permitido que fluyamos. Y ha podido ser muy prolífico, porque hemos seguido aprendiendo juntos.

Clara Szczaranski mira hacia los ventanales por los cuales se vislumbra el sol.

—¿Cómo ve Chile en dos años más? ¿Le preocupan las elecciones presidenciales?

—Ninguno de los extremos, por supuesto, me gusta. Dentro de un centro que puede convenir, dialogar y hacer cambios en modo racional y pacífico, me quedo en el centro.

—¿Es optimista del Chile del futuro?

—Me preocupa mucho si la Convención Constitucional se extralimita, pero también el apoyo de redes a lo perverso. ¿Con qué integridad y altura de miras las redes moverán a la ciudadanía en torno al resultado de la Constitución? Populismo más redes sociales es un cóctel altamente venenoso. En todo caso, los países pasan por estos momentos de péndulos extremos. Estamos hoy en un péndulo de derechos individuales y poco sentido de pacto social, pero Chile llegará a un centro. Las naciones suelen ser más sabias que los protagonistas de turno. ■

